

NOTAS SOBRE LA TOPONIMIA GRIEGA DE LAS ISLAS DEL ARCHIPIELAGO BALEAR.

por Juan S. Nadal Cañellas.

No le faltaba razón a Ovidio, poeta de nostalgias, al decir que “cautivos del suelo natal por un no sé qué de dulzura, la patria no nos permite jamás evocarla con indiferencia” (Epist. ex Pont. I, 3, 34).

Acabo de experimentarlo cuando, con ocasión de una investigación paleográfica y filológica, me he hallado entre las manos el maravilloso códice 655 de Vatopedi, en el Athos, y en él la descripción de las Baleares hecha por Estrabón hace ya casi dos mil años, ilustrada, para mayor abundamiento, con unos portulanos del s. XI a todo color, copia de modelos mucho más antiguos (1).

En estos mapas, las cuatro islas que hoy llamamos Baleares están ya perfectamente representadas: Mallorca y Menorca muy pegadas a la costa tarraconense y, excesivamente separadas de éstas, Ibiza y Formentera al sur de la de Valencia. Como es sabido, los geógrafos antiguos dividían netamente el archipiélago balear en dos grupos de islas bien distintos entre sí: a las dos occidentales, las actuales Ibiza y Formentera, les daban el nombre de *Islas Pitiusas*, mientras que al otro par, constituido por Mallorca y Menorca, le aplicaban el común denominativo de *Islas Gimnesias o Baleares* (2).

Al contacto con este testigo privilegiado de la primera y más antigua descripción geográfica de nuestro archipiélago se debe la idea de pergeñar estas notas de toponimia griega de las Baleares.

Los textos básicos para el conocimiento de los toponímios griegos de las islas son tres: el primero, la aludida descripción de Estrabón (63? a C. -20 d C.), el segundo, un fragmento de Plinio el Viejo (22-79 d C.) en su Historia Natural y el tercero, la enumeración hecha por Tolomeo (s. II) al anotar las posiciones geográficas del archipiélago.

Es interesante dar primero a conocer estos textos, en versión castellana, antes de pasar a escoliar los nombres propios de lugares, de raíz griega, contenidos en ellos. En apéndice consignaremos los respectivos originales griegos y latinos.

I) ESTRABON.

“De las islas que están emplazadas frente a Iberia, las Pitiusas son dos y las Gimnesias otras dos (llamadas también Baleares), situadas en la costa entre Tarragona y el Sucro (3), en la que está edificada Sagunto. Se hallan mar adentro y las Pitiusas más hacia Occidente que las Gimnesias. De aquellas, una es llamada Ebusos y su ciudad lleva el mismo nombre; el perímetro de la isla es de cuatrocientos estadios, siendo casi iguales su ancho y su largo. La otra, la Ofiusa, es desértica y se halla emplazada muy cerca de la primera. De las Gimnesias, la mayor tiene dos ciudades, Palma y Polentia, una situada hacia Oriente, Polentia, y la otra hacia Occidente. La longitud de la isla dista poco de los seiscientos estadios y su anchura de los doscientos. Artemidoro afirmó el doble, tanto por lo que se refiere a la longitud como por lo que se refiere a la anchura (4). La otra isla dista poco menos de doscientos setenta estadios de Polentia y aunque en magnitud quede muy por debajo de aquella, en nada le cede en cuanto a calidad. Lo digo porque una y otra son ricas y fértiles y poseen buenos puertos aunque llenos de escollos en sus bocas, de modo que los navegantes tienen que tener cuidado. Debido a la fertilidad de sus comarcas, sus habitantes son gente pacífica, lo mismo que los que moran en Ebusos. Con todo, por el hecho de que unos pocos maleantes se habían asociado con los piratas del mar, esta acusación de piratas recayó sobre todos y Metelo, apodado El Balear, organizó contra ellos una expedición, aunque él fue también quien fundó las ciudades. Aguijados por el propio valor, aunque sean gentes de paz, son no obstante excelentes honderos y se afirma que de manera especial ejercitaron este arte a partir del momento en que los fenicios ocuparon las islas. Dícese también de ellos que fueron los primeros que, en el mundo, usaron togas adornadas con una larga banda de púrpura (5). A la pelea,

sin embargo, se lanzaban desdeñados, con un escudo en el brazo y blandiendo un venablo de punta endurecida al fuego, raramente provisto de un pequeño espigón de hierro. Y en la cabeza llevaban ceñidas tres hondas hechas de juncos (6), pelos o nervios: la más larga para los tiros de larga distancia y la más corta para los tiros cortos, mientras que la mediana la usaban para las distancias medias. Desde niños se ejercitaban en el tiro de honda, hasta el punto de que de otro modo no se les daba pan, si no lo acertaban con la honda. Por esto, al acercarse Metelo a las costas de las islas, tendió pieles sobre las cubiertas de las naves, para que sirviesen de toldo contra las hondas e introdujo así a tres mil romanos de Iberia en cualidad de colonos.

A la fertilidad de la tierra se añade otra circunstancia favorable, la de que no es fácil hallar allí animal dañino alguno. Dicen incluso que ni siquiera los conejos son indígenas del lugar, sino que, llevados allí por alguien desde el continente un macho y una hembra, estos se multiplicaron y enseguida fue tanta su proliferación que sus madrigueras socavaban casas y árboles, de modo que según se dice, los hombres se vieron en la necesidad de pedir auxilio a los romanos (7).

Ahora, sin embargo, la destreza en la caza no deja que se extienda la plaga y los terratenientes hacen fructificar ventajosamente la tierra. Estas son las islas que se hallan en el interior de las llamadas Columnas de Hércules”.

II) PLINIO EL VIEJO.

“Por estos mares, las primeras islas (que se encuentran) son las que los griegos llamaron Pitiusas a causa de los pinos de piñones.

Ahora se las llama a ambas Ebusus, siendo dos poblaciones confederadas dado que no les separa más que un angosto brazo de mar. Su extensión es de cuarenta y seis mil pasos. Distan de Dianium (8) setecientos estadios, distancia igual a la que, por tierra, separa a Dianium de Cartago Nova. A igual distancia de las Pitiusas, mar adentro, se hallan las dos Baleares y, hacia el Sucro, las Columbretes. A las Baleares, hábiles en guerrear con la honda, los griegos las denominaron Gimnesias. La mayor tiene cien mil pasos de longitud y su perímetro es de trescientos setenta y cinco mil. Como villas fortificadas de ciudadanos romanos tiene Palma y Pollentia, como ciudades latinas Cunium y Cunici y como federada Bocchoris. La menor dista de ella treinta mil pasos y tiene cuarenta mil pasos de longitud y noventa mil de perímetro. Como ciudades tiene Iamna, Sanisera, Magó. Doce mil pasos distante de la mayor, mar adentro, se halla Cabrera, peligrosa por los naufragios, y distantes de la región de la ciudad de Palma están las Menarias, la Tricuada y la pequeña de Hanibal. La tierra de Ibiza ahuyenta las serpientes, la de Colubraria las engendra. Razón por la cual es peligrosa, a no ser que se traiga tierra de Ibiza. Los Griegos la llamaron Ofiusa. Ibiza engendra conejos que devastan las mieses de las Baleares. Hay más o menos otras veinte (islas) pequeñas, en mar poco profundo.”

III) TOLOMEO.

“En el mar baleárico, las islas Pitiusas son dos, de las cuales la menor es llamada Ofiusa y la mayor Ibiza, en la cual se halla una ciudad del mismo nombre; las islas Baleares son también dos, que en griego se llaman Gimnesias, en la mayor de las cuales hay dos ciudades, Palma y Pollentia, y en la menor las ciudades son Iamna y Magó.”

Pasemos a examinar a continuación los toponímios de raíz griega que aparecen en los textos:

1. PITIUSAS.

No cabe duda que el nombre de Pitiusas deriva de pino. Además de que lo testimonia Plinio, como hemos visto, Πιτυαίς, -εσσα, -εν es un adjetivo griego de cualidad que significa *pinoso, lleno de pinos*, derivado del sustantivo femenino Πίτυς, -υος. La raíz de este sustantivo está emparentada con la de la palabra latina pi-nus y con el sánscrito pîtu-dâru y pûtre-drû (árbol-pino).

La denominación de *islas pinosas* aparece por primera vez en la literatura griega, en el poeta dórico lírico, creador de la lírica coral griega, Alcman, que vivió hacia el s. VII a C. Su expresión no es Πιτυοῦσαι νῆσοι sino Πιτυώδεις νῆσοι y aunque el adjetivo Πιτυώδης, -ες es sinónimo del otro, lo más probable es que el poeta aludiese, no a las Baleares, sino a otra isla del grupo de las Cícladas, conocida con idéntica denominación (9). En realidad el apelativo de *pitiusa*, pinosa, era fácilmente aplicable a gran número de islas mediterráneas y consta que en la antigüedad se denominó con este nombre entre otras a Salamina (10), a Quíos (11) y a la región de Lampsaco donde estaba situada Troya (12).

La palabra *Ibiza* parece tener idéntica significación en lengua fenicia. El *I-busim* que se halla en las monedas y en la inscripción púnica conservada en la Biblioteca Máxima de París con el número 441 (13), significa *isla de pinos*.

2. OFIUSA.

Ὀφιοῦσσα es un contrato, en lugar de *ὀφιοέσσα*, en femenino, pues se sobreentiende *isla*. Significa *la serpentina o la llena de serpientes*.

Parece excluido que la denominación de la actual Formentera tenga relación con una planta de nombre *Ofiusa*. De este vegetal tenemos noticia solamente por Plinio el Viejo quien lo coloca en Elefantina de Etiopía y explica su nombre por ser antídoto contra el veneno serpentino (14).

Tampoco este toponímio fue en la antigüedad privativo de la actual Formentera. *Ofiusa* es igualmente el nombre primitivo de Rodas (15) y también el de una ciudad en la región de Tyra, en la desembocadura del Dniester (16).

3. GIMNESIAS.

Las *Γυμνήσαι νῆσοι* eran las islas de los *γυμνήτων* (*γυμνής, -ῆτος*), palabra derivada de *γυμνός* (desnudo), con la cual se designaba a los soldados de infantería ligera. Los honderos, sin corazas y con sólo la honda y un saquito de piedras, justificaban esta denominación.

Islas Gimnesias es el nombre propio con que el mundo heleno, desde la más remota antigüedad, designaba al grupo oriental de islas del archipiélago formado por Mallorca y Menorca. Plinio, como hemos visto, afirma que “a las Baleares, hábiles en Guerrear con la honda, los griegos las denominaron Gimnesias”. Tolomeo, a su vez, habla de “dos islas Baleares, que en griego se llaman Gimnesias”.

Eustaquio, Arzobispo de Salónica (+1194), en su *Comentario* geográfico, apunta otra explicación para el origen de la denominación, que sin embargo carece de valor científico: “Las islas Gimnesias fueron llamadas de este modo ya sea por el hecho de que ciertos Beocios, como dice Licofron, a consecuencia de un naufragio fueron echados a sus costas *desnudos* (*gymnoi*) y sin túnicas, ya sea porque sus habitantes viven *desnudos* (*gymnoi*)” (17).

4. BALEARES.

La significación viene a ser la misma de la palabra anterior, si bien aquí se especifica cuál es la especialidad de estos soldados de infantería ligera. Son “lanzadores”. El vocablo es de la raíz del verbo *βάλλω*, “lanzar”, “tirar”, de donde se derivan también las palabras “bala”, “balística”, “balón”, etc.

“Dizen averse llamado Baleares —anota Sebastián de Covarrubias— de Baleo, compañero de Hércules, al qual dexó por gobernador en estas islas; o se dixeron Baleares, a verbo *graeco* βάλλω, iacio, mitto, porque arrojavan con hondas las piedras o pelotas de plomo, que hazían pedaços quanto topaban. Y este modo de pelear con hondas es muy antiguo, y siempre se tuvo por peligroso y notablemente ofensivo” (18).

La relación entre el término *balear* y la destreza en el uso de la honda viene afirmada implícitamente en muchos textos. La frase de Plinio “Baleares funda bellicosas” es una aposición tanto gramatical cuanto de conceptos. Se puede traducir correctamente de este modo: Las baleares, es decir, las islas de los honderos... Virgilio mismo en las *Geórgicas* (I, 309) se hace eco de esta idea en un verso muy logrado:

“Stuppea torquentem Balearis verbera fundae.”

Por su parte, Eustaquio de Salónica, después de decir, siguiendo a Estrabón, que los habitantes de Mallorca y Menorca llevan tres hondas alrededor de la cabeza, concluye: “Razón por la cual se llaman baleares, es decir honderos” (19).

Sin embargo, Eustaquio de Salónica termina la frase que acabamos de citar con una aclaración interesante: “Se llaman Baleares, es decir, honderos *en el idioma local*” (20). Es más Estrabón mismo escribe al hablar de la expansión rodia; “Dicen que a los gimnetas los fenicios los llamaron baleares, por lo cual a las islas Gimnesias se les dio el nombre de Baleares” (21).

De dar fe a estos testimonios reforzados por la afirmación expresa de que las Baleares en *griego* se llaman Gimnesias, deberíamos concluir que el apelativo de Baleares no es de origen griego sino fenicio, pese a su raíz helena y a la coincidencia de significación del vocablo supuestamente púnico, y por tanto semítico, con el indoeuropeo *βάλλω* (de donde deriva el griego *βάλλω* y el latín *volvo*). Ninguna raíz semítica conocida parece que pueda, sin embargo, dar pie a semejante conclusión. Todo converge pues hacia que el vocablo *Baleares* es realmente un derivado de *βάλλω*, que en su variante épica presenta formas como *βαλέειω* (infinitivo), *βαλέω* (futuro), *βαλέων* (participio).

Como explicación de por qué los geógrafos griegos insisten en que el toponímico heleno de las islas es el de Gimnesias y afirman que *Baleares*, que por fuerza tenía que sonarles a griego, es el nombre con que las designaban los fenicios y los nativos, podría proponerse a modo de hipótesis lo siguiente: Parece cierto que los primeros navegantes que visitaron regularmente el archipiélago fueron los griegos, hacia mediados del s. VIII a. C., siguiendo la ruta de las islas para enlazar sus colonias de Kyme, Siracusa o cualquiera de las del sur de Italia con Tartessos, el rico emporio de los metales del sur de España. El encuentro de los visitantes con los nativos podemos figurárnoslo. Sus hondas harían su aparición baleando, que así se dice también en castellano, las embarcacio-

nes de los intrusos. Costa y Llobera ha captado poéticamente la hostilidad del primer encuentro, haciendo exclamar a Melasigeni en *La deixa del Geni Grec*:

A Bòcchoris, la villa dels Keptes ben fundada,
d'una colonia nostra somniava jo el nou mur...
Mes ay! Sort ben diversa nos era aquí guardada
en mans d'aquexa tribu de Ciclops engendrada,
que habita munts de roques per dins el bosch obscur.

El primer nombre, pues, de las islas sería el de Baleares. Se lo habrían atribuido los griegos rodios en la época de su Thalassokratía, hegemonía marítima, y en todo caso antes del cómputo de las Olimpiadas, es decir, antes del 776 a. C., por causa de la peculiar manera de luchar y defenderse de sus habitantes. Este hecho insólito en las experiencias peregrinantes de los rodios era una característica que bien valía para denominar en propio a una determinada región. Así pues se empezó a llamar baleares a los honderos isleños y Baleares a las islas, como hemos visto que explicaba Estrabón (22). Incluso los mismos isleños empezaron a denominarse con este apelativo que, por lo demás, debía halagarles.

Este nombre encontraron por tanto los fenicios cuando se apoderaron del archipiélago, hacia 654. Es del todo normal que lo aceptaran y siguieran usándolo. Como es sabido, el pueblo fenicio no se distinguía por su afán creador o renovador. Se contentaba de la libertad de comercio, copiando y asimilando lo que, de lo ajeno, podía serle útil para la negociación y el cambio. En el caso de las islas, sin ocuparse de nombres, se preocupó sólo de impedir el libre paso de la competencia helena por el Triángulo trazado entre Cadiz, Ibiza y Cerdeña-Sicilia, que tenía como base el norte de África, dominio púnico también. Los griegos se vieron forzados a cambiar la ruta de su comercio, costeano la ribera norte del Mediterráneo y fundando en ella sus estaciones de Marsella (600 a. C.), Alalfe (560 a. C.) y Emporion (550 a. C.). Comienzan entonces las batallas entre griegos, en general massaliotas, y púnicos baleáricos (23). Estos últimos echaron mano sin duda de los utilísimos honderos, adiestrados ya y disciplinados en forma de ejército. Un ejército que a los ojos de los griegos aparecía como de infantería ligera, los *gimnetas*. Los griegos massaliotas, consecuentemente, al referirse a las islas de los gimnetas, las llamaron islas Gimnesias y con este nombre hablaron de ellas a sus aliados de la Hélade donde, por consiguiente, prevaleció esta denominación. Los nativos, sin embargo y sus aliados fenicios seguían llamándolas Baleares, apelativo que por haber adquirido carácter de endémico y responder más a realidad (los baleares no eran ejército, es decir gimnetas, sino accidentalmente) se ha conservado hasta nuestros días.

5. IAMNA.

Parece un tipo contracto de *εἰαμένη*, comunmente considerado como derivado de *ἦμαι*, que en su forma épica hace la tercera persona del plural del presente de indicativo en *εἶται* en vez de *ἦνται*, que es la forma regular. El verbo significa *estar sentado, estar colocado, puesto* y el sustantivo es un toponímico y se traduce por *prado húmedo* (Íliada) *región húmeda como consecuencia de inundaciones* (Apolonio de Rodas). En la forma *ἱαμῶν*, *ων* es usado en el mismo sentido por Nicandro de Colofón y por Nonno de Panopolis.

Esta ciudad es sin duda el Municipium Flavium Iamntanum que levantó un cipo en honor de un cierto Lucio Licinio Secundo (24). Iamna o en su forma posterior Iamo, se identifica tradicionalmente con Ciudadela.

Examinaremos a continuación, aunque no se desprendan de los textos aducidos, algunos otros toponímicos griegos de las islas, indicándo su fuente.

6. IBERICAS.

Algunos autores han afirmado que el nombre primitivo de las islas del archipiélago balear fue el de *Islas Ibéricas* (25).

Es cierto que en el epítome de Apolodoro (s. I a. C.) hecho por Marciano de Heráklia, se dice que ciertos rodios, tras el saqueo de Troya, desviados por los vientos "llegaron a las islas ibéricas y allí se establecieron" (26). El calificativo de Ibéricas, sin embargo, no constituye aquí un toponímico, limitándose a adjetivar las islas, como se las podría calificar hoy en día con toda propiedad de *españolas*. En el florilegio de Estrabón publicado por Carlos Müller, además de porque geográficamente pertenían a la península Ibérica, se añade otra razón por la que se podía llamar a estas islas *ibéricas*: eran las islas que estaban frente a la desembocadura del Ebro (Iberos): "Frente a la desembocadura del Ebro, hacia el sur, se hallan las Baleares, islas memorables, en razón de los cuales el mar se denomina allí Balearico; a estas islas los griegos las llamaron Gimnesias."

7. KROMYOUSA.

Según un testimonio de Hecateo, en Esteban de Bizancio (28), éste sería quizás el toponímico más primitivo de Menorca. Según una teoría, los toponímicos en -oussa señalan la ruta marítima de los primitivos helenos calcidios y rodios (s. IX-VIII a. C.) que unía Asia Menor con España a través de las islas (29).

Κρομμυούσα es un contracto femenino (se sobreentiende isla, que en griego también es femenino) de κρομμύεις, εσσα, εν, adjetivo que significa *el, la, lo que tiene abundancia de cebollas*. Podríamos traducirlo simplemente por *cebollero o cebollera* ya que concierne con isla.

8. MELOUSSA.

Según la misma fuente del toponímico anterior, este nombre correspondería a Mallorca.

Μέλουσα es un participio presente del verbo μέλω que en sentido intransitivo significa *ser objeto de cuidado, de preocupación*. Μέλουσα νήσος podría traducirse por *isla cuidada*. Confirma esta interpretación el escolio al texto de la Odisea, 40, 70 en el que, refiriéndose a la nave Argos en la que viajaba Jasón, se dice:

Ἄργω πᾶσι μέλουσα

Argos era la más cuidada (o aquella de quien se tenía más cuidado).

NOTAS

1. Existe una reproducción fotolitológica de los 54 primeros folios de este códice: *Géographie de Ptolémée. Reproduction photolithographique du manuscrit grec du Monastère de Vatopedi au Mont Athos, exécutée d'après les clichés obtenus sous la direction de M. Pierre de Séwastianoff, et précédée d'une introduction historique sur le Mont Athos, les Monastères et les dépôts littéraires de la presqu'île sainte, par Victor Langrois*. Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et C^{ie}, 1867.
La edición, que por lo demás no reproduce los folios 55 a 296 del manuscrito, correspondientes a la Geografía de Estrabón, es más una pieza de bibliófilo que un instrumento de trabajo. Dado lo rudimentario del procedimiento fotolitológico empleado, del cual es uno de los primeros exponentes, es prácticamente imposible su lectura.
2. Es curioso el silencio de los geógrafos griegos sobre la isla de Cabrera. Para ellos las islas Baleares o Gimnesias son únicamente dos: Mallorca y Menorca. Eustaquio de Salónica, en el s. XII, refleja esta perplejidad: "Aunque algunos dicen que estas islas son siete, lo cierto es que el Geógrafo (Estrabón) menciona únicamente dos, de las cuales dice que una es mayor y la otra menor, ambas afortunadas" (EUSTATHII THESSALONICENSIS, *Commentarii*, no. 457. En *Geographi Graeci Minores*, ed. Müller, Paris 1882, pag. 303). La mención de Cabrera la hallamos ya en Plinio quien la califica de "insidiosa naufragiis" (Hist. Natur. III, 11, ed. Lipsia 1830, vol. I, pag. 244).
3. El actual Júcar.
4. Sobre la discutida magnitud de Mallorca, Estrabón en otro lugar de su *Geografía*, al hablar de las fundaciones de los rodios en Iberia anota lo siguiente: "Algunos dicen que, a la vuelta de la guerra de Troya, ellos (los rodios) colonizaron las islas Gimnesias, la mayor de las cuales dice Timéo que es la isla más grande después de estas siete: Cerdeña, Sicilia, Chipre, Creta, Eubea, Córcega, Lesbos; pero no dice la verdad, pues hay otras mucho mayores". (Libr. XIV, c. 2, 10. Ed. Müller y Dübner, Paris 1853, pag. 558-559).
5. El término usado por Estrabón *chitonis platisimus* corresponde al latín *tunica laticlavata*, es decir, la toga usada en Roma por los Senadores y, en el Imperio, por los Tribunos Militares del Orden Ecuestre y por los hijos de las antiguas familias patricias destinados a las funciones públicas.
6. La palabra griega es *melankrainas*, que etimológicamente significa *cúspide negra*. Una acotación marginal, inserida posteriormente por el copista en el texto, la explica así: "Melankrainas es una especie de junco del que se fabrican las cuerdas; dice en efecto Filetas en la *Interpretación*:
Un vestido sórdido y consumido y sus debiles
flancos cifiendo, pajas de melankraina."
7. Hablando Estrabón de Turdetania, región que comprendería las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, dice: "Casi no tiene animales dañinos, excepto los conejos que socavan la tierra con sus madrigueras, a los que algunos dan el nombre de liebres. Estos, al devorar las raíces, dañan plantaciones y sembrados. Y esto ocurre en casi toda la península Ibérica y se extiende hasta casi Marsella e incluso llega a infestar las islas. Se dice, en efecto, que los habitantes de las Gimnesias tuvieron en una ocasión que enviar mensajeros a los romanos para pedirles que les concedieran una tierra donde ir a habitar, pues se veían expulsados de la suya propia por estos animales, no pudiendo ya resistir su multitud. Y puede darse que un tal remedio se imponga cuando, lo que no siempre sucede, su multitud sea tan grande que equivalga a una guerra o a una peste, como puede pasar con las serpientes y las ratas de campo. Cuando empero el mal no es excesivo, se echa mano de muchos modos ingeniosos de caza. En particular, crían con este fin hurones salvajes, originarios de Libia, que introducen en las madrigueras después de haberles atado la boca; éstos, con las uñas arrastran al exterior a los conejos que pueden atrapar o les obligan a salir a la superficie, donde son capturados por los cazadores que están a la expectativa". (Libr. III, cap. 2, 6. Ed. Müller y Dübner, Paris 1853, pag. 119-120). Una prueba indirecta de la exactitud del testimonio estraboniano sobre la proliferación de conejos en las Baleares y una ilustración más de los *muchos modos ingeniosos de caza*, a que alude el texto, podemos hallarla en el hecho de la aparición en Ibiza del perro faraónico, el actual *ca eivissenc*, traído sin duda por los fenicios. Salvador Gómez-Toldrá, en su libro *El Podenco Ibicenco* (Ed. de Vecchi. Barcelona, 1976, pag. 15-16), desconociendo el texto de Es-

trabón, se extraña de que “en Ibiza hubiera en aquella época tantos conejos como para poder permitir sobrevivir a tanto podenco como había y éstos no disminuyeran de talla como suele ocurrir con aquellas razas que deben vivir en condiciones difíciles ... Su esbeltez y altura a la cruz nos delatan que durante varios milenios no hubo una época muy larga en la que, por las condiciones climatológicas o bien por falta de caza, escasearan los alimentos”.

8. La actual Denia.
9. *Poetas líricos Griegos*, ed. Bergk, no. 138.
10. ESTRABON, op. cit., IX, 1, 9, pag. 338.
11. Ibid, XIII, 1, 18, pag. 504.
12. Ibid.
13. VENY C.: *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*. C.S.I.C., Madrid 1964, pag. 246.
14. *Historia Naturalis*, ed. Lipsia 1830, tomo IV, pag. 37.
15. ESTRABON, op. cit., XIV, 2, 7, pag. 558.
16. Ibid., VII, 4, 16, pag. 254.
17. Op. cit., No. 457, pag. 302. Licofron de Calcis (s. III a. C.), a cuya autoridad se remite Eustaquio de Salónica, es un trágico griego de quien no se ha conservado más que el poema yámbico *Alejandra*, escrito en un estilo sibilino y enigmático, lo que, unido al uso de numerosos arcaísmos, lo hace de difícil comprensión. En él se finge la profecía de la caída de Troya y la fundación de nuevas ciudades por obra de los prófugos troyanos. Copiamos y traducimos a continuación los versos que se refieren a las Baleares:

Οἱ δ' ἄμφικλύστους χοιράδας Γυμνησίας
 σιουρνοῦται καρκίνοι πεπλωκότες
 635 ἄχλαων ἀμπρεύσουσι νήλιποι βίον,
 τριπλαῖς δικώλοις σφενδόναϊς ὠπλισμένοι.
 ὦν αἱ τεκοῦσαι τὴν ἐκηβόλον τέχνην
 ἄδορπα παιδεύσουσι νηπίους γονάς.
 οὐ γὰρ τις αὐτῶν ψίσειται πύρρον γνάθῳ,
 640 πρὶν ἂν κρατήσῃ ναστὸν εὐστόχῳ λίθῳ,
 ὑπερ τράφηκος σῆμα κείμενον σκοποῦ.

Los que a las rocosas islas Gimnesias
 habrán arribado, vestidos de cuero, semejantes a cangrejos,
 635 vivirán desnudos y descalzos
 armados de tres hondas de dos cabos,
 en cuyo arte de acertar desde lejos, las madres
 enseñarán a sus hijos pequeños, obligándoles al ayuno;
 pues ninguno de éstos gustará el pan en su boca
 640 si antes, con un tiro certero, no se apodera del bocado
 colocado sobre una rama como señal del blanco.

LYCOPHRONIS, Alexandra, ed. Ludwig Bachmann, Lipsia 1830, vol. I, pag. 144-147. Un escolio marginal en el manuscrito puntualiza que los naufragos llegados a Baleares eran de Beocia.

18. COVARRUBIAS, S.: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Ed. Turner, Madrid 1977, pag. 187.
19. Op. cit., N. 457, pag. 303. Es curioso hacer notar, acerca del pormenor de las tres hondas enrolladas en la cabeza, que la palabra griega σφενδόνη, honda, significa también diadema o cinta que las mujeres se ponen alrededor de la cabeza. Véase, por ejemplo, Polydeukes (s. IV a. C.) 5, 96.
20. Διὸ καὶ Βαλιαρεῖς λέγονται, ὃ ἔστι σφενδονῆται, κατὰ τὴν ἐγχώριον γλῶσσαν.
21. Op. cit., XIV, 2, 10. Pag. 559.
22. Véase el texto a que se refiere la nota precedente.
23. Véase GARCIA Y BELLIDO, A.: *La colonización Griega*, en *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Tomo I, Madrid 1960, pag. 343.
24. VEÑY, C., op. cit. Pag. 246.
25. Ibid, introducción. Pag. XXI.
26. Ὑπ' ἀνέμων ἐξωσθέντες περὶ τὰς Ἰβηρικὰς νήσους ὤκησαν.
27. *Geographi Graeci Minores*, Paris 1882, pag. 542.
28. STEPHANI BYZANTII: *ETHNICON quae supersunt*. Ed. A. Westermann, Lipsia 1839, pag. 171.
29. Véase GARCIA Y BELLIDO, A.: op. cit., pag. 505-506.

1. STRABONIS: *Geographica*, III, 5. Ed. Müller y Dübner, Paris 1853, pag. 139-140.

ἴων δὲ προκειμένων νήσων τῆς Ἰβηρίας τὰς μὲν Πιτυούσας δύο καὶ τὰς Γυμνησίας δύο (καλοῦσι καὶ Βαλιαρίδας) προκειῖσθαι συμβαίνει τῆς μεταξὺ Ἰαρράκωνος καὶ Σούκρωνος παραλίας, ἐφ' ἧς ἴδρυται τὸ Σάγουντον· εἰσὶ δὲ καὶ πελάγαι μᾶλλον αἱ Πιτυούσαι καὶ πρὸς ἑσπέραν κεκλιμένοι τῶν Γυμνησίων. καλεῖται δ' αὐτῶν ἡ μὲν Ἐβουσος, πόλιν ἔχουσα ὁμώνυμον· κύκλος δὲ τῆς νήσου τετρακόσιοι στάδιοι, παρῶματος τὸ πλάτος· καὶ τὸ μῆκος· ἡ δὲ Ὀφιούσσα ἔρημος καὶ πολὺ ἐλάττων ταύτης πλησίον κειμένη. τῶν δὲ Γυμνησίων ἡ μὲν μείζων ἔχει δύο πόλεις, Πάλμαν καὶ Πολεντίαν, τὴν μὲν πρὸς ἑὼ κειμένην, τὴν Πολεντίαν, τὴν δ' ἑτέραν πρὸς δύσω. μῆκος δὲ τῆς νήσου μικρὸν ἀπολείπον τῶν ἑξακοσίων σταδίων, πλάτος δὲ διακοσίων· Ἀρτεμίδωρος δὲ διπλάσιον εἶρηκε καὶ τὸ πλάτος καὶ τὸ μῆκος. ἡ δ' ἐλάσσων ὡς διακοσίους ἑβδομήκοντα τῆς Πολεντίας διέχει σταδίων· κατὰ μέγεθος μὲν οὖν πολὺ τῆς μείζονος ἀπολείπεται, κατὰ δὲ τὴν ἀρετὴν οὐδὲν αὐτῆς χείρων ἐστίν· ἄμφω γὰρ εὐδαίμονες καὶ εὐλίμενοι· χοιραδῶδεις δὲ κατὰ τὰ στόματα, ὥστε δεῖν προσοχῆς τοῖς εἰσπλέουσι· διὰ δὲ τὴν ἀρετὴν τῶν τόπων καὶ οἱ κατοικοῦντες εἰρηναῖοι, καθάπερ καὶ οἱ κατὰ τὴν Ἐβουσον. κακούργων δὲ τῶν ὀλίγων κωωνίας συστημαμένων πρὸς τοὺς ἐν τοῖς πελάγεσι ληστές, διεβλήθησαν ἅπαντες, καὶ διέβη Μέτελλος ἐπ' αὐτοὺς ὁ Βαλιαρικὸς προσαγορευθεὶς, ὅστις καὶ τὰς πόλεις ἔκτισε. διὰ δὲ τὴν αὐτὴν ἀρετὴν ἐπιβουλεύομενοι, καίπερ εἰρηναῖοι ὄντες, ὅμως σφενδονῆται ἄριστοι λέγονται· καὶ τοῦτ' ἤσκησαν, ὡς φασί, διαφερόντως, ἐξ ὅτου Φοῖνικες κατέσχον τὰς νήσους. οὗτοι δὲ καὶ ἐνδύσαι λέγονται πρῶτοι τοὺς ἀνθρώπους χιτῶνας πλατυσήμεους· ἄξωστοι δ' ἐπὶ τοὺς ἀγῶνας ἐξήεσαν, αἰγίδα περὶ τῆ χειρὶ ἔχοντες ἢ πεπυρακτωμένον ἀκόντιον, σπάνιον δὲ καὶ λελογχωμένον σιδήρω μικρῷ. σφενδῶνας δὲ περὶ τῆ κεφαλῇ τρεῖς (μελαγκραῖνας. σχοῖου εἶδος, ἐξ οὗ πλέκεται τὰ σχοῖα· καὶ Φιλητᾶς γε ἐν Ἐρμηνείᾳ·

λευγαλέος δὲ χιτῶν πεπωμένος· ἀμρι δ' ἀραιὴ
ἰξὺς εἰλεῖται, κόμμα μελαγκραῖνον,

ὡς σχοῖων ἐξωσμένου) μελαγκραῖνας ἢ τριχῖνας ἢ νευρίνας· τὴν μὲν μακρόκωλον πρὸς τὰς μακροβολίας, τὴν δὲ βραχύκωλον πρὸς τὰς ἐν βραχεῖ βολάς, τὴν δὲ μέσην πρὸς τὰς μέσας. ἤσκούντο δ' ἐκ παιδῶν οὕτως ταῖς σφενδῶνας, ὥστ' οὐδ' ἄλλως τοῖς παισὶν ἄρτον ἐδίδοσαν ἄνευ τοῦ τῆ σφενδῶνῃ τυχεῖν. διὸπερ ὁ Μέτελλος, προσπλέων πρὸς τὰς νήσους, διέρρεις ἔτεωεν ὑπὲρ τῶν καταστρωμάτων, σκέπην πρὸς τὰς σφενδῶνας. εἰσήγαγε δὲ ἐποίκους τρισχιλίους τῶν ἐκ τῆς Ἰβηρίας Ῥωμαίων.

Πρὸς δὲ τῇ εὐκαρπείᾳ τῆς γῆς καὶ τὸ μηδὲν τῶν σπομένων θηρίων εὐρίσκεσθαι βραδίως ἐνταῦθα πρόσεστω· οὐδὲ γὰρ τοὺς λαγιδεῖς ἐπιχωρίου εὐαί φασω, ἀλλὰ κομοσθέντων ἐκ τῆς περαιίας ὑπὸ τῶς ἄρρενος καὶ θηλείας γενέσθαι τὴν ἐπιγονήν· ἢ τοσαύτη κατ' ἀρχὰς ὑπῆρχεν, ὥστε καὶ οἴκους ἀνατρέπεω ἐκ τῆς ὑπονομῆς καὶ δένδρα, καὶ ἐπὶ τοὺς Ῥωμαίους, ὥσπερ εἶπον, ἀναγκασθῆναι κατ' ἀφῆγῆν τοὺς ἀνθρώπους. νῦν μὲντοι τὸ εὐμεταχείριστον τῆς θήρας ἐπικρατεῖν οὐκ ἐᾷ τὴν βλάβην, ἀλλὰ λυσιτελῶς οἱ ἔχοντες καρποῦνται τὴν γῆν· αὐταὶ μὲν οὖν ἐντὸς στηλῶν τῶν Ἡρακλείων καλουμένων.

CAII PLINII SECUNDI, *historiae Naturalis Libri XXXVII*, vol. I, Lipsia 1830, pag. 243-244.

Insulae per haec maria primae omnium Pityusae a Graecis dictae, a frutice pineo: nunc Ebusus vocatur utraque, civitate foederata, angusto freto interfluente: patet XLVI M. pass. Absunt a Dianio septingentis stadiis: totidem Dianium per continentem a Carthagine nova. Tantundem a Pityusis in altum, Baleares duae, et Sucronem versus Colubraria. Baleares funda bellicosas, Graeci Gymnesias dixere. Maior centum mill. passuum longitudine, circuitu vero CCCLXXV M. Oppida habet civium Romanorum Palmam et Pollentiam: Latina, Cinium, et Cunicii: et foederatum, Bocchorum fuit. Ab ea XXX M. pass. distat minor: longitudine, XLM. circuitu CL M. pass. Civitates habet, Iamnonem, Saniseram, Magonem. A maiore XII M. pass. in altum abest Capraria, insidiosa naufragiis: et e regione Palmae urbis, Maenariae, ac Tiquadra, et parva Hannibalidis. Ebusi terra serpentes fugat, Colubrariae parit. Ideo infesta omnibus, nisi Ebusitanam terram inferentibus. Graeci Ophiusam dixere. Cuniculos Ebusus gignit, populantes Balearium messes. Sunt aliae XX ferme parvae mari vadoso.

CLAUDII PTOLOMAEI, Geographia, II, 6. Ed. Müller, vol. I, Paris 1833, pag. 198.

Ἐν δὲ τῶν Βαλλιαρικῶν πελάγει αἱ τε Πιτυοῦσαι νῆσοι δύο, ὧν ἡ μὲν ἐλάττων καλεῖται Ὀφιοῦσα ἡ δὲ μείζων Ἐβυσσος, ἐν ἧ πόλις ὁμόνυμος καὶ αἱ Βαλλιαρίδες νῆσοι δύο, Γυμῆσαι δὲ ἑλληνιστί, ὧν μὲν τῇ μείζονι πόλις δύο Πάλμα, Πολλεντία· ἐν δὲ τῇ ἐλάττονι πόλις αἶδε, Ἰαμνα, Μαγώ.

(En la transcripción de este texto se han omitido los grados de latitud y longitud que acompaña a los toponímicos por no considerarlos necesarios para la finalidad del presente estudio).